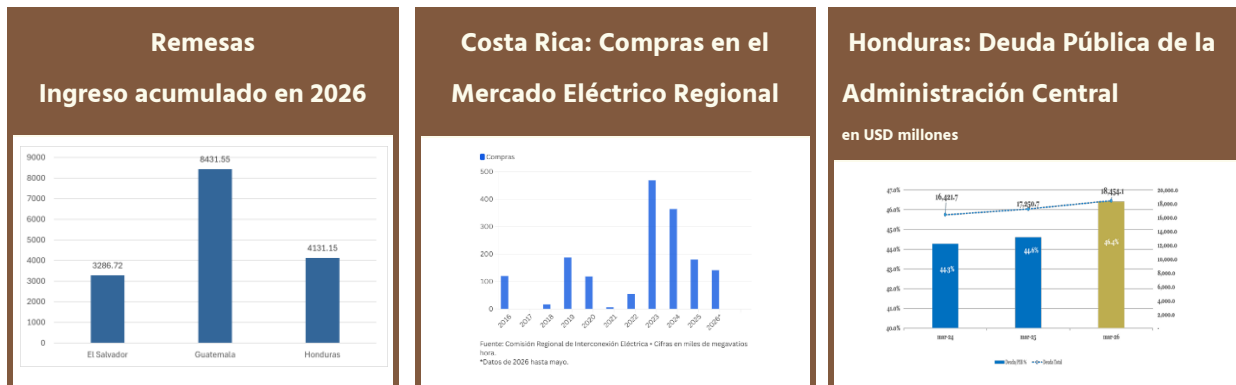




Carta Semanal

Valoración del entorno geopolítico y económico de Centroamérica



Centroamérica: integrada en sus riesgos, fragmentada en sus decisiones

La designación de Lina Eugenia Ajoy Rojas como Secretaria General del SICA no debería leerse solo como un cambio de nombre en la conducción regional. Es, además, un hito para Costa Rica: por primera vez una mujer costarricense asumirá ese cargo. Pero también ocurre después de una prolongada acefalía institucional, marcada por desacuerdos, bloqueos y dificultades para coordinar una decisión básica dentro del propio sistema. Ese hecho dice mucho del momento regional. El verdadero debate no está en la hoja de vida de quien asume, sino en la pregunta de fondo: si el SICA todavía puede convertirse en un instrumento de poder regional o si seguirá administrando una integración que la realidad ya rebasó.



Centroamérica no enfrenta hoy una crisis de integración por exceso de ambición, sino por déficit de proyecto. El modelo que conocimos desde la reingeniería de los años noventa nació bajo una generación que todavía creía que la paz, la democracia, el comercio y la institucionalidad podían organizar un destino común. Esa generación se está retirando o ya desapareció. Allí aparece el verdadero “factor G”: el elemento generacional. La integración fue pensada por dirigentes formados en la memoria de la guerra, la pacificación y la apertura comercial; pero ahora debe ser sostenida por sociedades más fragmentadas, más impacientes, más digitales, más endeudadas y menos convencidas de que la región sea una comunidad de destino.

Por eso la integración centroamericana no parece superada; parece olvidada. No fracasó porque la idea no fuera necesaria, sino porque los Estados nunca estuvieron realmente dispuestos a ceder soberanía real para construir poder regional. Se conserva en el discurso emotivo, en las cumbres, en los comunicados y en la fotografía oficial. Pero cuando aparecen los temas duros como seguridad, migración, infraestructura, energía, banca, sistemas de pago, comercio con mejores condiciones o negociación frente a Estados Unidos, cada país vuelve a actuar de forma individual. La región invoca la integración cuando conviene, pero negocia la supervivencia con acuerdos bilaterales.

La pregunta sobre la voluntad política no es retórica. Si en una decisión tan sensible como la conducción del SICA apenas tres mandatarios participaron directamente, dentro de un sistema de ocho países miembros, el mensaje político es difícil de ignorar: la integración sigue siendo importante en el discurso, pero secundaria en la agenda real del poder. Los

Estados hablan de región, pero priorizan la coyuntura nacional; defienden el sistema cuando les conviene, pero no siempre lo tratan como un espacio estratégico. Allí está la contradicción: se quiere una integración que dé resultados, pero sin pagar el costo político de sostenerla.

El Protocolo de Tegucigalpa no propuso una integración decorativa. Su objetivo fue construir una región de paz, libertad, democracia y desarrollo. También planteó bienestar, justicia económica y social, fortalecimiento financiero, inserción internacional como bloque y desarrollo sostenido, armónico y equilibrado. La pregunta, tres décadas después, no es si las economías crecieron en términos estadísticos, sino dónde quedó el desarrollo prometido para los pueblos. ¿En qué se tradujo la integración para el ciudadano común? ¿En mejores empleos, movilidad, seguridad, servicios, financiamiento, infraestructura, oportunidades productivas y capacidad de negociación externa? Si la respuesta no es clara, el problema no es solo institucional: es de legitimidad.

La paradoja es que Centroamérica sí está integrada, solo que no necesariamente por la vía que diseñaron sus tratados. Está integrada por remesas, migración, crimen organizado, banca regional, cadenas de consumo, plataformas digitales, telecomunicaciones, fútbol, turismo, pagos, vulnerabilidad climática y dependencia externa. Es decir, está más integrada en sus riesgos que en sus decisiones. Las redes ilícitas entienden mejor la región que muchas instituciones públicas; los grupos económicos operan regionalmente con más naturalidad que los Estados; el consumidor se mueve por marcas, bancos y plataformas regionales antes que por ciudadanía centroamericana. Incluso el Mundial logra producir una conversación regional más



inmediata que muchas agendas oficiales, como si el espectáculo tuviera más capacidad de integración emocional que la política.

La banca regional ilustra con particular claridad esta contradicción. Desde hace años, los bancos, los conglomerados financieros, los flujos de depósitos, los sistemas de pago, el crédito corporativo y los servicios digitales dejaron de comportarse como fenómenos estrictamente nacionales. El cliente cruza fronteras, el capital se organiza regionalmente, los grupos financieros administran riesgos en varios mercados y las decisiones de liquidez, tecnología, cumplimiento y competencia ya no caben dentro de una sola jurisdicción. En la práctica, la regionalización financiera avanzó más rápido que la integración política. La pregunta, entonces, no es si los bancos se regionalizaron, sino si la supervisión, la coordinación regulatoria y la visión estratégica de los Estados están a la altura de esa realidad. Cuando la banca opera como región, pero la política sigue pensando como parcela, se abre una brecha peligrosa entre el mercado que existe y la institucionalidad que debería gobernarlo.

La pregunta incómoda, entonces, no es si la integración sirve. La pregunta es quién se beneficia de una Centroamérica fragmentada. Se benefician los actores externos que prefieren negociar país por país. Se benefician las élites nacionales que conservan soberanía simbólica, aunque pierdan capacidad real de transformación. Se benefician los grupos que ya operan regionalmente sin necesitar una arquitectura política común. Se benefician quienes aplican una versión actualizada de la vieja fórmula: ya no "divide y vencerás", sino "divide y me servirás". En una región que depende de remesas, importaciones, combustibles, fertilizantes, financiamiento

externo y acceso migratorio, la fragmentación no es neutral: es una forma de subordinación.

El caso estadounidense permite leer este momento con mayor claridad. La llamada economía "G-shaped" muestra que una economía puede parecer más fuerte de lo que realmente es cuando el consumo se sostiene sobre riqueza acumulada, transferencias familiares y deuda futura. Centroamérica vive una versión propia de esa tensión: sus hogares consumen en buena medida gracias a remesas; sus bancos captan liquidez derivada de flujos familiares; sus economías resisten por migración, no necesariamente por productividad; y sus jóvenes encuentran más movilidad en salir que en quedarse. Si la política migratoria de Estados Unidos cambia, no cambia solo una política fronteriza: cambia una variable macroeconómica centroamericana.

De allí que el reto de Ajoy no sea simplemente administrar el SICA, sino recuperar su capacidad de incidencia. Y eso no se logra multiplicando comunicados, sino escogiendo pocas batallas estratégicas: movilidad humana, infraestructura regional, pagos transfronterizos, seguridad financiera, energía, integración bancaria, facilitación comercial y una posición externa mínimamente coordinada. La región no necesita nostalgia integracionista; necesita resultados verificables. Menos retórica de hermandad y más instrumentos que reduzcan costos, riesgos y vulnerabilidades.

Centroamérica no está condenada a la irrelevancia, pero tampoco tienen garantizado un destino común. Si la integración sigue reducida a ceremonial, será sustituida por otras formas de articulación menos democráticas, menos transparentes y menos favorables al desarrollo: redes ilícitas, dependencia externa, subordinación comercial, migración forzada y consumo financiado desde fuera. Por eso el



momento exige menos complacencia y más lucidez. La integración no debe defenderse por romanticismo regional, sino porque, sin ella, la región no negocia: obedece; no transforma: administra; no decide: se adapta.

El verdadero desafío no es volver al pasado integracionista. Es preguntarse si todavía existe voluntad para construir una región de paz, libertad, democracia y desarrollo, no como frase heredada del Protocolo de Tegucigalpa, sino como compromiso concreto con los pueblos centroamericanos. Si el SICA quiere seguir siendo relevante, debe pasar de la integración declarada a una integración con consecuencias reales. Y si los Estados no están dispuestos a hacerlo, conviene decirlo con honestidad: no es que la integración haya sido superada; es que fue abandonada justo cuando más se necesitaba.

Hechos relevantes:

La integración regional debe repensarse

La elección de Lina Eugenia Ajoy Rojas como nueva secretaria general del SICA, tras dos años de vacancia, evidencia el momento difícil de la integración regional, marcada por salidas institucionales, baja participación presidencial y tensiones políticas. Aunque su nombramiento es histórico para Costa Rica y para la representación femenina, el reto central será repensar una integración que sigue siendo necesaria frente a riesgos que no reconocen fronteras, sin perder el objetivo del Protocolo de Tegucigalpa: construir una región de paz, libertad, democracia y desarrollo.

[Leer más](#)

Lina Ajoy será la primera costarricense en dirigir la Secretaría General del SICA

La designación de Lina Eugenia Ajoy Rojas como secretaria general del SICA marca un hito para Costa Rica, al ser la primera persona costarricense en asumir el cargo para el periodo 2026-2030, pero también revela los desafíos de gobernabilidad del sistema regional. Su elección fue posible tras una reforma que sustituyó el consenso por mayoría calificada, luego de bloqueos prolongados vinculados a la vacante correspondiente a Nicaragua. Aunque Ajoy llega con amplia trayectoria diplomática, el principal riesgo será conducir una institución llamada a promover paz, democracia, desarrollo e integración efectiva en una región marcada por tensiones políticas, baja coordinación y crecientes demandas en seguridad, migración, ambiente y desarrollo social.

[Leer más](#)

Centroamérica de rodillas frente a Trump: el miedo y el cálculo reconfiguran la guerra contra el narco en la región

El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca ha elevado la presión sobre Centroamérica en la lucha contra el narcotráfico, obligando a los gobiernos del istmo a alinearse, por temor o cálculo político, con una estrategia estadounidense más agresiva y de fuerte sesgo militar. La región enfrenta un reacomodo de las rutas criminales hacia aguas internacionales, mayor exposición de sus puertos, expansión de cultivos ilícitos en Honduras, opacidad en Nicaragua, violencia creciente en Costa Rica y tensiones de soberanía en Panamá por el Canal. El riesgo de fondo es que la seguridad regional quede subordinada a la agenda de Washington, mientras los Estados centroamericanos



responden de forma fragmentada ante redes criminales que ya operan con lógica transnacional.

[Leer más](#)

Flujo de remesas en el Triángulo Norte crece un 10.7% entre enero y abril

Las remesas hacia El Salvador, Guatemala y Honduras superaron los US\$15.852 millones entre enero y abril de 2026, un aumento de 10,7% interanual que confirma su papel como sostén clave del consumo y la estabilidad externa del Triángulo Norte. Guatemala concentró más de la mitad del flujo, seguida por Honduras y El Salvador, con crecimientos particularmente altos en el caso hondureño. Sin embargo, el dinamismo también revela una vulnerabilidad estructural: estas economías dependen cada vez más de ingresos generados fuera de su territorio, en un contexto donde la migración irregular, la política estadounidense y las condiciones laborales de los migrantes pueden convertirse en riesgos macroeconómicos directos para la región.

[Leer más](#)

País aumentó compras de energía a Centroamérica desde 2023

Costa Rica elevó desde 2023 sus compras de electricidad al Mercado Eléctrico Regional, acumulando entre 2023 y mayo de 2026 cerca del 70% de toda la energía adquirida a Centroamérica en la última década. Aunque el ICE mantiene como prioridad la soberanía energética y el uso de fuentes propias, el mayor recurso al mercado regional refleja una respuesta pragmática ante el alto costo de la generación térmica y los riesgos climáticos que afectan la producción hidroeléctrica. El

principal riesgo es que, ante un eventual fenómeno de El Niño y menores excedentes regionales, el país enfrente mayor presión sobre costos, abastecimiento y planificación energética.

[Leer más](#)

ENEE requerirá más de L35,400 millones en deuda interna entre 2026 y 2029

La ENEE enfrentará una fuerte presión financiera entre 2026 y 2029, al requerir más de L35,400 millones en deuda interna para cubrir compromisos, principalmente pagos a generadores privados. El deterioro refleja un problema estructural de liquidez, rentabilidad negativa y pérdidas eléctricas superiores al 34%, que han elevado la deuda interna de la estatal a L73,275 millones, equivalente al 7.1% del PIB. El principal riesgo es que, sin una reducción efectiva de pérdidas y una reforma operativa profunda, la empresa siga trasladando su fragilidad financiera al Estado, la banca local y la sostenibilidad fiscal de Honduras.

[Leer más](#)

Honduras fortalecerá la sostenibilidad fiscal con financiamiento del BID por US\$100 millones

El BID aprobó un préstamo programático por US\$100 millones para apoyar reformas orientadas a fortalecer la sostenibilidad fiscal de Honduras, en línea con el acuerdo vigente con el FMI y con programas del Banco Mundial y CAF. Los recursos buscan mejorar la responsabilidad fiscal, la gestión macrofiscal, la transparencia de los incentivos tributarios, la contratación pública, la tesorería y la inversión pública. Aunque el financiamiento ofrece



respaldo institucional y condiciones favorables, el principal riesgo será la capacidad del país para convertir estas reformas en una reducción efectiva de deuda, mejor ejecución del gasto y mayor mitigación frente a choques externos.

[Leer más](#)

BAC Panamá culmina integración con Multibank y se convierte en el segundo banco más grande del país

BAC Panamá culminó su integración con Multibank y pasó a operar como una sola entidad, en la mayor operación bancaria realizada en el país en la última década, convirtiéndose en el segundo banco más grande de Panamá por activos y cartera de crédito. La fusión fortalece el peso estratégico de Panamá dentro del Grupo BAC y amplía su red de servicios, pero también eleva la concentración bancaria y la relevancia sistémica de una plataforma financiera regional por la que circula una proporción significativa de la actividad económica centroamericana. El principal riesgo será asegurar que la mayor escala se traduzca en eficiencia, competencia, estabilidad operativa y supervisión adecuada, sin aumentar vulnerabilidades por concentración o dependencia tecnológica.

[Leer más](#)

Autoridades bancarias preparan reglamento de ley antilavado alineado con estándares del GAFI

Guatemala inició la elaboración del reglamento de la nueva ley antilavado, alineada con estándares del GAFI, en una fase clave para demostrar efectividad antes de la evaluación mutua prevista a partir de 2027. La normativa

busca modernizar los controles contra el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo, incorporar un enfoque basado en riesgos, fortalecer la identificación del beneficiario final y cerrar brechas señaladas por Gafilat. El principal riesgo será que la reforma quede en cumplimiento formal y no logre traducirse en supervisión efectiva, coordinación institucional y aplicación real por parte de las personas obligadas, especialmente ante la amenaza reputacional y financiera de una eventual inclusión en listas de mayor vigilancia.

[Leer más](#)

China Unicom advierte que la represión planeada por Estados Unidos podría interrumpir las comunicaciones globales

China Unicom advirtió que la propuesta de la FCC, impulsada bajo la administración Trump, para prohibir la interconexión de operadores estadounidenses con telecomunicaciones chinas consideradas riesgos de seguridad nacional podría fracturar un segmento clave de las comunicaciones globales entre Estados Unidos y China. Aunque Washington busca reducir vulnerabilidades estratégicas vinculadas a empresas como China Unicom, China Mobile, China Telecom, Huawei y ZTE, el riesgo señalado por la industria es que una prohibición amplia termine afectando a empresas estadounidenses, desviando el tráfico hacia intermediarios menos transparentes y debilitando los mecanismos técnicos de supervisión, seguridad y continuidad operativa.

[Leer más](#)

Mundial: el balón hace rodar la economía

La Copa del Mundo 2026, organizada por Estados Unidos, México y Canadá, se perfila



como un impulso relevante para el consumo global en un contexto de desaceleración, inflación persistente y menor dinamismo de la inversión y las exportaciones. El torneo movilizará turismo, hotelería, transporte, medios, publicidad, tecnología, alimentos y bebidas, con efectos indirectos también para economías como El Salvador, sensibles al ciclo estadounidense y al flujo de remesas. Sin embargo, el riesgo es confundir el estímulo temporal del entretenimiento masivo con una recuperación estructural: el Mundial puede dinamizar la demanda y mejorar expectativas, pero no sustituye motores sostenibles de productividad, inversión y desarrollo.

[Leer más](#)

Carta blanca para la campaña de deportaciones de Trump: 240.000 millones de dólares y poca supervisión

La nueva ley firmada por Donald Trump destina US\$70.000 millones adicionales al ICE y la Patrulla Fronteriza, elevando a US\$240.000 millones los recursos previstos para su campaña de deportaciones hasta el final del mandato. Aunque la Casa Blanca busca acelerar la mayor ofensiva migratoria de la historia estadounidense, la medida despierta fuertes alertas por la limitada supervisión, posibles desvíos contractuales y denuncias de condiciones inhumanas en centros de detención. El riesgo central es que una política migratoria de alto costo fiscal y baja rendición de cuentas profundice abusos, debilite controles institucionales y convierta la gestión migratoria en un aparato expansivo con efectos humanos, legales y presupuestarios difíciles de revertir.

[Leer más](#)